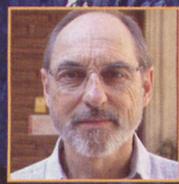


LA CORONA IMPERIAL

A la memoria de Emilio Hernando
(+ 2013), mi amigo.



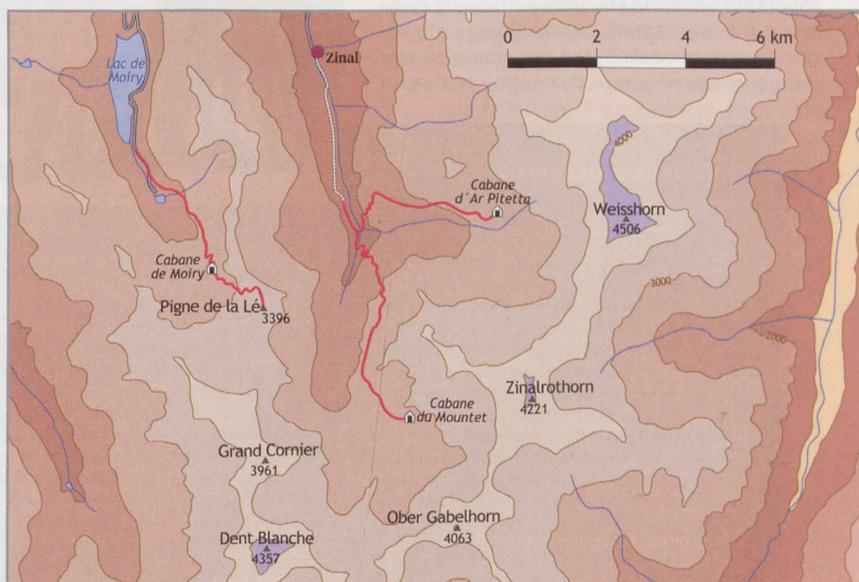
Texto y fotos
Jesús Morán Barrios

HACE casi treinta años, en aquella pequeña y entrañable librería de Deusto (Bilbao), Emilio, sabiendo la fascinación que producían en mí los glaciares me proporcionó el extraordinario libro de Robert C. Bachmann "Glaciares de los Alpes". En este, leí por primera vez, que a un conjunto de montañas de los Alpes suizos se las denominaba "La Corona Imperial". Algo calificado de "imperial" por los propios suizos, tan parcos ellos, debía de ser realmente un lugar excepcional. Mis distintas incursiones en los Alpes no me permitieron acercarme a ese "imperial" rincón, del que solo intuí su inigualable belleza en la distancia desde la cabaña de Tracuit en la ruta normal al Bishorn, sobre el valle de Zinal, hace ya muchos años.

Jesús Morán Barrios (Bilbao 1950). Médico. Además de en las montañas de la Península Ibérica y los Alpes, centra su actividad deportiva en los Picos de Europa y la Cordillera Cantábrica. Aficionado a la fotografía, ha colaborado con Pyrenaica. Persigue los glaciares y sus huellas, habiendo impartido conferencias al respecto. Ha realizado actividades diversas en Kilimanjaro, Andes peruanos, Patagonia chilena e Himalaya.



■ Cascada del Glaciar Moiry



Desde el valle del Ródano, en escarpada pendiente y por pronunciadas curvas, se accede al Val d'Anniviers que a modo de diapasión se abre hacia el sur en dos valles, el de Zinal hacia el este y el de Moiry

al oeste. Ambos conforman dos inmensos aparatos glaciares. Ciertamente, los "aniversinos" no lo tienen fácil para desplazarse hacia el valle del Ródano, a Sion la capital de su cantón, el del Valais.

Y LA PIGNE DE LA LÉ



■ De izda. a dcha. Punta de Zinal, Dent Blanche, Grand Cornier y la Pigne de la Lé desde el valle d'Arpitettaz

La fortuna de la vida me permitió años después, acercarme a este majestuoso lugar y comprender el porqué del tal calificativo. Cuatro inmensas montañas con colosales paredes verticales de roca, hielo y glaciares suspendidos, que casi se tocan con la mano y que formando una corona de 180° dan nacimiento a cinco glaciares, los cuales, una vez unidos forman el glaciar de Zinal. Un perfecto semicírculo construido de este a oeste por montañas como el Zinalrothorn (4221 m), el Ober Gabelhorn (4063 m), para muchos suizos la más bella de los Alpes, y no les falta razón, el Dent Blanche (4357 m) y finalmente el Grand Cornier (3961 m). Todas, verdaderos cuchillos que cortan el cielo. Los cinco glaciares que de ellas nacen, el de Mountet, el del Ober Gabelhorn, el de Du-

rand y el del Grand Cornier, confluyen, como en un nudo de corbata, a la altura de la cabaña del Mountet, para dar lugar al de Zinal, al que en su recorrido final se une por el oeste el de Bouquetins.

CABANE DU MOUNTET (2886 m)

La cabaña o refugio del Mountet es el lugar idóneo para contemplar la mágica Corona Imperial. Ello solo compensa tanto o más que coronar una cumbre, y merece la pena dedicarle una o dos jornadas. Si el lector se siente capacitado para adentrarse en las paredes o crestas que tiene ante su vista, indudablemente habrá completado una de las empresas de mayor belleza y envergadura de los Alpes suizos. El Zinalrothorn, con su afilada

■ *Corona Imperial Zinalrothorn, Obergabelhorn, Matterhorn*

arista, enfrenta al montañero a desafiantes pasos como "La cuchilla", o la deslumbrante cara norte del Ober Gabelhorn, o las cuatro aristas del Dent Blanche orientadas con exactitud a los cuatro puntos cardinales.

Esta montaña, con sus paredes de casi mil metros de desnivel, es una de las más esbeltas y poderosas de los Alpes. Es suficiente con intentar "volar" por alguna de sus aéreas aristas, aunque no se corone la cumbre como fue mi caso años atrás, para darse cuenta de su magnificencia. Casi olvidado en el extremo oeste del arco glaciar, queda el Grand Cornier, de cuya cara norte se precipita en cascada de seracs hacia las profundidades del valle de Zinal, el glaciar de Bouquetins. El glaciar de Zinal recoge sus hielos para transportarlos hacia una lengua terminal moribunda, como casi todos los glaciares alpinos, a 2000 m.

La cabaña del Mountet, es el lugar idóneo para contemplar la mágica Corona Imperial.

El acceso a la cabaña del Mountet (2886 m) desde el tranquilo pueblo de Zinal (1675 m) solo exige una larga caminata (4 a 5 horas), por un bellissimo camino con espectaculares vistas sobre toda la cuenca del glaciar de Zinal; camino trazado a centenares de metros de altura sobre la orilla derecha del mismo. La ruta, perfectamente señali-

■ En Arpitettaz, el Glaciar Moming y la arista del Zinalrothorn



zada como corresponde a todos los rincones de la montaña suiza, solo exige en verano una buena preparación física. En invierno o finales de la primavera, el camino es difícil y peligroso, estando equipado en numerosos lugares con escalones y cadenas sobre zonas realmente vertiginosas. Este camino realizado en 1986 por el grupo de montañeros de Zinal, sustituye al primitivo de la orilla izquierda, tortuoso y peligroso, especialmente en las zonas al borde de las inestables laderas pulidas por el glaciar.

El lugar es único y al no contener nombres "míticos" no se observan procesiones de militantes excursionistas o montañeros, como es el caso de Zermatt. Y si la excursión se completa con una noche en el refugio, es muy probable que no olvidemos jamás este incomparable lugar. ¿Y por qué unir la Pigne de La Lé con la Corona Imperial? Porque dicha montaña es la atalaya perfecta para contemplar "ese imperio glaciar".

LA PIGNE DE LA LÉ (3396 m)

Al valle de Moiry se accede cómodamente desde Grimentz, pueblo típico suizo colgado de la ladera izquierda del valle de Zinal, por una carretera que bordea el lago represado del mismo nombre y que finaliza casi en la lengua terminal del glaciar Moiry. Esta presa, con un muro de 148 m de altura, forma parte del gigantesco complejo hidráulico de la Gran Dixence, cuya presa principal, con una pared de 285 metros de altura, se ubica en la cabecera del Val d'Hérens, más al oeste. El complejo recoge las aguas de treinta y cinco glaciares.

La Cabane de Moiry (2825 m), a 1 hora desde el parking a la orilla del lago (2350 m), es un lugar idóneo para apreciar con comodidad las maravillas y misterios de un glaciar. El montañero recibe directamente el impacto de una impresionante cascada de seracs por las que se precipita el glaciar de Moiry. Desde el citado refugio se alcanza la Pigne de la Lé en unas dos horas. El regalo de la naturaleza desde su cumbre es generoso. Frente a nosotros, al sur, todo el conjunto del glaciar de Zinal y su Corona Imperial, con la cabeza del Matterhorn asomando por encima del collado Durand. Al este, el valle de Arpitettaz cerrado por la enorme pirámide del Weishorn (4505 m), una de las montañas preferidas para los suizos. Continuando la cresta hacia el sur de nuestra estratégica montaña se alcanzaría el Grand Cornier.

La Cabane de Moiry es un lugar idóneo para apreciar las maravillas y misterios de un glaciar

A la cumbre de la Pigne de la Lé se accede sin grandes dificultades por su arista NNO a partir del collado de la Pigne (3141 m), el cual se alcanza desde la Cabane de Moiry tras superar varias pedreras de pendiente no muy

fuerte pero sí sostenida y un campo de nieve-hielo. La arista, compuesta de bloques de roca fracturada por el hielo, solo exige experiencia en la alta montaña. La ascensión se puede complicar si la nieve o el hielo cubre la arista, cosa probable al comienzo del verano o tras una tormenta. Resulta interesante descender hacia el sur mirando al Grand Cornier, y al alcanzar el glaciar Moiry, bordear el hombro rocoso de la Pigne girando progresivamente al norte para continuar por la base de la cara este, al borde del glaciar y enlazar con la ruta de ascenso.

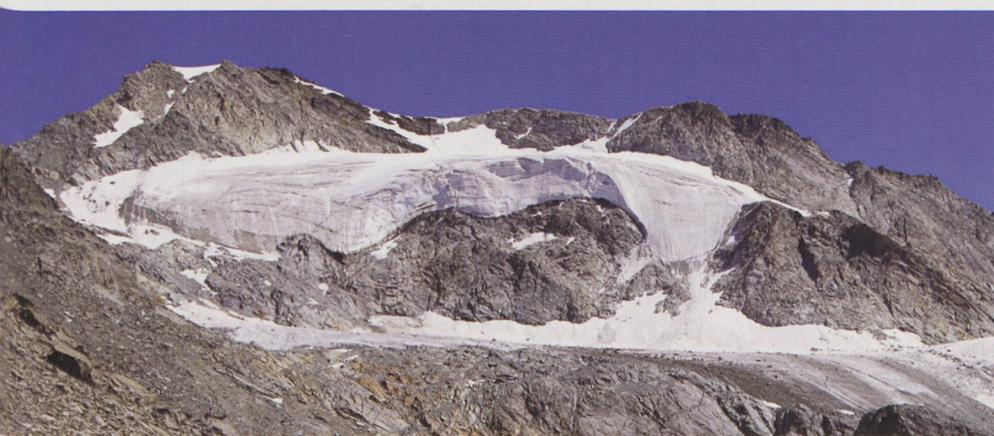
Se completa así un bello y sencillo recorrido circular. Solo hay que tener precaución con la posible caída de bloques de hielo del glaciar suspendido de la cara oeste de la Pigne. No fue esa nuestra opción al no ir completamente equipados para una travesía glaciar, por lo que recomendamos llevar equipo adecuado para completar dicho recorrido, el cual también puede realizarse a la inversa.

ARPITETTAZ O AR PITETTA (2786 m)

Recomendamos no abandonar el valle de Zinal sin visitar la Cabane d'Arpitettaz o d'Ar Pitetta sobre el valle del mismo nombre, abrazada por la abrumadora pared este del Weishorn, por la Punta d'Ar Pitetta (2312 m) al norte y por el grandioso glaciar Moming al sur, sobre el que se alza la Arista Blanca que se eleva hacia el hombro del Zinalrothorn. La ruta al refugio parte de Zinal vía el Vichiesso (1862 m), por una senda bien señalizada que da la espalda a la ladera este de La Pigne de la Lé.



■ Refugio del Mountet y el Obergabelhorn



■ Pigne de la Lé y glaciar de su cara oeste. A la izda. la arista NNO

SION Y MARTIGNY, PARA ESOS DÍAS EN QUE LA MONTAÑA ESTÁ CERRADA

Para esos días están Sion y la Fundación Gianadda en Martigny. Sion, capital del Valais, es fácilmente reconocible por su castillo desde el cual se contemplan los viñedos que producen el afamado vino blanco del Valais. En Sion, cuyos primeros poblamientos se remontan a hace unos 7.000 años, merece una visita el museo histórico, donde nos percataremos de la paradoja de este país de fama "pacifista", solo en teoría, ya que ha sido proveedor de mercenarios entre los siglos XVI al XIX para diferentes ejércitos, habiendo estado implicados en casi todos los frentes bélicos de Europa.

Los mercenarios del Valais atravesaron y quizás murieron en nuestras tierras fronteri-

zas con Francia en la guerra de la Independencia contra Napoleón. Lo que ahora es el plácido valle del Ródano, productor de un gran vino blanco, rodeado de renombradas estaciones de esquí y centros mundiales de alpinismo, fue tierra de pobres emigrantes y de buenos mercenarios.

Este país de fama "pacifista", ha sido proveedor de mercenarios

La Fundación Pierre Gianadda en Martigny se inauguró en 1979. Es un centro cultural construido alrededor de un antiguo templo galo-romano, el más antiguo de Suiza, creado por Leonard Gianadda para perpetuar la memoria de su hermano Pierre, muerto en un accidente aéreo en 1976. Su museo arqueológico, las exposiciones temporales de los mejores artistas de la historia, los conciertos de música clásica a cargo de la flor y nata del género y su jardín con una exposición permanente de esculturas de Rodin, Miró o Moore, justifican la visita que nos deparará otras agradables sorpresas.

¡Qué mejor que estas dos ciudades para esos días en que la "Corona Imperial" está cerrada! □

FICHA TÉCNICA

Actividad realizada por:

Jesús Morán Barrios y M^a Nieves González.

Bibliografía:

R. C. Bachmann. Glaciares de los Alpes. Ed. RM-Barcelona, 1981

H. Dumler y W. P. Burkhardt. Los cuatromiles de los Alpes. Ed. Desnivel, 1998

<http://www.camptocamp.org>

Cartografía:

Carte Nationale de la Suisse. Matterhorn-Mischabel. 1:50000. N° 5006.

www.swisstopo.ch

Carte Nationale de la Suisse. Evolène, 1:25000. N° 1327. www.swisstopo.ch